
FORMACIÓN EN EDUCACIÓN SEXUAL PARA ADOLESCENTES: PERSPECTIVAS SIGNIFICATIVAS DE LOS DOCENTES

Martha Corzo

marthacorzo@unipamplona.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3823-2651>

Recibido: 07/03/2024

Aprobado: 16/04/2024

RESUMEN

La formación en educación sexual, a lo largo de la historia escolar, ha suscitado un amplio abanico de enfoques, que van desde perspectivas biologicistas y moralistas hasta enfoques preventivos y aquellos centrados en la integración y los derechos. La actitud de los educadores frente a la sexualidad constituye un elemento clave que puede tener un impacto significativo en la manera en que se enseña la educación sexual. Esto implica que la educación debe adoptar una perspectiva integral para comprender y promover una visión completa de la formación sexual de los estudiantes. En este sentido, se ha elaborado un artículo tipo ensayo con el propósito de explorar y comprender en profundidad lo que implica la educación sexual integral. Para fomentar una comprensión más amplia y holística de la formación sexual de los estudiantes. A partir de esta revisión, se ha alcanzado la reflexión de que la evaluación en este campo debe trascender el enfoque tradicional y dar cabida a una variedad de enfoques y referentes amplios. De esta manera, los educadores obtendrán un trabajo en las generaciones futuras. Como resultado, se pudo precisar la necesidad de asumir la educación sexual con la importancia requerida para aproximar referentes mas amplios en la formación integral del ser humano, no solo en los primeros años, sino también en la etapa de juventud.

Palabras clave: educación, sexualidad, perspectivas significativas, docentes.

TRAINING IN SEXUAL EDUCATION FOR TEENAGERS: SIGNIFICANT PERSPECTIVES OF TEACHERS PAMPLONA

ABSTRACT

Training in sexual education, throughout school history, has given rise to a wide range of approaches, ranging from biological and moralistic perspectives to preventive approaches and those focused on integration and rights. The attitude of educators towards sexuality constitutes a key element that can have a significant impact on the way in which sexuality education is taught. This implies that education must adopt a comprehensive perspective to understand and promote a complete vision of the sexual formation of students. In this sense, an essay-type article has been prepared with the purpose of exploring and understanding in depth what comprehensive sexual education entails. To foster a broader and more holistic understanding of students' sexual formation. From this review, the reflection has been reached that evaluation in this field must transcend the traditional approach and accommodate a variety of approaches and broad references. This way, educators will get a job in future generations. As a result, it was possible to specify the need to assume sexual education with the required importance to approach broader references in the integral formation of the human being, not only in the early years, but also in the youth stage.

Keywords: Education, sexuality, meaningful perspectives, teachers.

DESARROLLO

Toda sociedad lleva a cabo la educación sexual de sus miembros como parte fundamental del proceso de socialización. Este proceso se desarrolla a través de numerosos aprendizajes sociales que se adquieren al vivir en una determinada cultura. En estas sociedades, se establecen divisiones del trabajo basadas en las diferencias anatómicas entre sexos, se asignan características particulares a hombres y mujeres, se crean rituales para la formación de familias, se explican los orígenes de los bebés, se asignan roles, se establecen

normas para el nacimiento y la formación de los infantes, y se definen una variedad de roles para hombres y mujeres, entre otros aspectos. Por ello que es importante resaltar que Antezana (2019). En su artículo publicado en su periódico “La patria” afirma que, un aspecto notable en la vida de los individuos como es la sexualidad, expresada de diferentes maneras, la forma de pensar sentir y actuar. Por ello que, el individuo requiere de su compromiso y del interés de la sociedad en el tema.

Por otra parte, es necesario resaltar en índice de población humana en el mundo equivale al 66 por ciento de ella es adolescente, lo que hace referencia a la importancia de educarlos en sexualidad ya que esta influye en su adecuado desarrollo y como parte fundamental toda su vida. Demarcando lo anterior, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), corrobora, que la sexualidad es un componente necesario para reafirmar la solidez del individuo para desarrollar una adecuada salud emocional y física dando pautas necesarias en el desarrollo general y financiero global. Es por ello que esta institución demarca que la salud sexual conduce a que todos los individuos posean los mismos derechos de conocimiento y oportunidad de vivir una vida sexual segura.

En tal sentido, responde a que los jóvenes adolescentes accedan a una educación de calidad en cuanto a su sexualidad, los posibles riesgos, evitándoles consecuencias negativas de una actividad sexual sin conocimiento. Logrando que desarrollen una buena salud sexual. (Salud, 2018). Ahora bien, el objetivo es que los niños desarrollen y fortalezcan sus habilidades de acuerdo con las metas establecidas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), lo que respecta a Colombia, la formación y valoración axiológica de los niños en su etapa inicial. Al seguir este enfoque, se abre la puerta al cumplimiento de los requisitos educativos fundamentales que contribuyen al desarrollo socioemocional de los estudiantes.

En tal sentido, la clave es proporcionar las herramientas educativas necesarias para que los adolescentes puedan adaptarse, puedan prevenir consecuencias delicadas para su salud, podemos referir que educarlos en sexualidad es también abordarles temáticas relevantes en métodos de planificación y de prevención de enfermedades de transmisión sexual y sabe cómo utilizarlos de forma sana y responsable. Ahora bien, que el programa de Enfermería de la Universidad de Pamplona, lidera un proyecto desde hace 10 años, articulado

con las entidades como; Instituto departamental de salud, hospital san Juan de Dios, Salud publica alcaldía; laboratorios copservir y el centro de bienestar universitario con el área de salud.

Así mismo, este proyecto se desarrolla de la mano, con la cátedra socio humanística del programa de enfermería. Esto, con el fin de diseñar e Implementar Estrategias de Información, Educación y Comunicación (I.E.C.) a través de procesos pedagógicos y comunicacionales y de la misma manera adquieran conocimientos y actitudes correctas sobre una buena y adecuada educación sexual. Además, es fundamental destacar la importancia de una revisión metodológica precisa y enfocada en abordar minuciosamente una problemática específica, como es el caso de comprender a fondo las realidades educativas relacionadas con la identificación y la valoración del desempeño de los educadores en impartir los conocimientos en educación sexual.

En este contexto, el siguiente ensayo surge a partir de la ejecución de este proyecto por parte de la investigadora, cuyo objetivo de proporcionar perspectivas teóricas sobre los procesos de educación sexual en el desarrollo de la asignatura salud sexual y reproductiva de los adolescentes de la universidad de pamplona, considerando las perspectivas en los actores educativos en la Universidad de Pamplona. En este marco, es importante destacar que la interacción cotidiana de los docentes quienes imparten la enseñanza, específicamente la educación sexual y esta interacción se moldea en función del estilo del docente, el modo en que se relacionan utilizando términos adecuados de la educación en sexualidad, logrando aprendizajes significativos en los adolescentes.

Por otra parte, el desarrollo de las habilidades psicoeducativas en educación sexual se presenta como un enfoque de pensamiento innovador en respuesta a las nuevas preocupaciones dentro del ámbito educativo. Esto implica comprender los componentes que conforman la educación desde la perspectiva de cumplir un papel definido en la sociedad. En este sentido, la figura del docente ha sido históricamente considerada como un elemento esencial en el progreso social, un rol que se ha consolidado de manera inherente.

En esta perspectiva, surgen la necesidad de interactuar y socializar en situaciones específicas que requieren que el docente desarrolle un conjunto de habilidades en la educación sexual, conlleva a la prevención y la promoción de una sexualidad responsable, estrechamente vinculada a la esfera emocional y afectiva. Estas habilidades se convierten en la base para abordar y adaptarse a diversos elementos contextuales que influyen en la materialización de un perfil docente adecuado a las demandas del entorno educativo.

Por lo anterior, es fundamental destacar una estructura metodológica encaminada a las experiencias significativas de los docentes que importen la asignatura dentro del programa de enfermería. En este caso, se trata de comprender las realidades educativas relacionadas con la identificación de los elementos representativos para valorar el desarrollo adecuado en la sexualidad de los estudiantes.

Desde el enfoque de salud positiva la sexualidad, representa una dimensión fundamental enfocada en la salud de los seres humanos, parejas y familias, afectando de manera directa su desarrollo. Desde un enfoque de derechos la sociedad moderna debe garantizar condiciones para el desarrollo y disfrute de prácticas sexuales satisfactorias. En tal sentido, la educación sexual integral (ESI) es un componente esencial en el currículo educativo, ya que aborda aspectos fundamentales del desarrollo humano desde una edad temprana. La inclusión de la ESI en la educación primaria no solo proporciona a los estudiantes información sobre salud sexual y reproducción, sino que también fomenta una comprensión más amplia de su cuerpo, sus emociones y las relaciones interpersonales. Este enfoque integral es crucial para preparar a los niños y jóvenes para enfrentar los desafíos relacionados con la sexualidad de manera informada y responsable.

Según la UNESCO (2018), la educación integral en sexualidad se basa en un currículo diseñado para enseñar y aprender sobre los múltiples aspectos de la sexualidad: cognitivos, emocionales, físicos y sociales. Este enfoque holístico permite que los estudiantes desarrollen conocimientos, habilidades, actitudes y valores que son esenciales para su bienestar personal y social. Al empoderar a los jóvenes con esta información, se les brinda la capacidad de tomar decisiones informadas sobre su salud y sus relaciones. Es por ello, que, uno de los objetivos clave de la ESI es promover el respeto por uno mismo y por los demás. Esto incluye el

desarrollo de relaciones sociales y sexuales saludables, donde se valoren la comunicación abierta, el consentimiento mutuo y el respeto por las diferencias. Al abordar temas de diversidad, la ESI ayuda a los estudiantes a comprender y aceptar las distintas orientaciones sexuales e identidades de género, lo cual es fundamental en un mundo cada vez más diverso.

Además, la educación sexual integral también se centra en el reconocimiento de los derechos humanos relacionados con la sexualidad. Los estudiantes aprenden sobre sus derechos a lo largo de la vida, lo que incluye el derecho a recibir información adecuada sobre salud sexual, el derecho a tomar decisiones sobre su propio cuerpo y el derecho a vivir sin discriminación ni violencia. Este conocimiento es vital para que puedan protegerse a sí mismos y abogar por sus derechos en diversas situaciones. En tal sentido, la implementación efectiva de la ESI requiere un enfoque pedagógico sensible al contexto cultural y social de cada comunidad. Es importante que los educadores estén capacitados para abordar estos temas con sensibilidad y respeto, creando un ambiente seguro donde los estudiantes se sientan cómodos para hacer preguntas y expresar sus inquietudes. La formación continua de docentes en este ámbito es esencial para garantizar que puedan proporcionar una educación sexual adecuada y relevante.

Ahora bien, la educación integral en sexualidad es un componente fundamental del currículo educativo que prepara a niños, niñas y jóvenes para navegar por su desarrollo humano de manera saludable y respetuosa. Al abordar aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad desde una edad temprana, se les otorgan herramientas valiosas para tomar decisiones informadas sobre su salud y bienestar. La promoción del respeto por uno mismo y por los demás, así como el entendimiento de sus derechos sexuales, son elementos clave que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes en un mundo diverso e interconectado.

Por tal motivo, la educación sexual integral se presenta como una herramienta fundamental para el desarrollo de aptitudes críticas en los individuos, especialmente en lo que respecta a la comprensión y promoción de los derechos humanos. Al abordar temáticas como la familia, las relaciones sociales, las normas y el respeto, la ESI no solo busca informar, sino también empoderar a los estudiantes para que puedan reconocer y defender

sus derechos y los de los demás. Este enfoque es esencial para crear una cultura de respeto y dignidad, donde se aborden temas delicados como la violencia de género y el abuso sexual con la seriedad que merecen.

Ante ello, uno de los objetivos centrales de la ESI es generar un espacio seguro donde se puedan discutir abiertamente cuestiones relacionadas con la violencia de género y prácticas nocivas como la mutilación genital. Estas temáticas son cruciales para proteger la integralidad humana y promover un entorno en el que todos los individuos sean tratados con respeto. La educación sexual no solo proporciona información sobre estos temas, sino que también fomenta actitudes de rechazo hacia cualquier forma de violencia o abuso, contribuyendo así a la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Ahora bien, la UNESCO (2021) enfatiza la importancia de iniciar la educación sexual desde una edad temprana y adaptarla al nivel de desarrollo del estudiante. Este enfoque progresivo permite que los jóvenes interioricen conceptos fundamentales sobre su cuerpo, sus derechos y sus relaciones interpersonales en momentos clave de su desarrollo. Por ejemplo, aprender sobre la pubertad antes de experimentarla les brinda a los niños y niñas las herramientas necesarias para entender los cambios que están viviendo, lo cual puede reducir la ansiedad y fomentar una actitud positiva hacia su propio desarrollo.

Además, al enseñar sobre derechos humanos universales como la educación, la salud y la igualdad, se promueve un entendimiento más amplio del lugar que cada individuo ocupa en su comunidad. La ESI ayuda a los estudiantes a reconocer al otro con responsabilidad y respeto, fomentando relaciones interpersonales saludables basadas en el consentimiento mutuo y el apoyo emocional. Este tipo de formación es vital para prevenir situaciones de abuso o explotación, ya que empodera a los jóvenes para identificar comportamientos inapropiados y actuar en consecuencia.

En tal sentido, el desarrollo de competencias de pensamiento crítico es otro aspecto esencial que se deriva de una educación sexual integral adecuada. A medida que los estudiantes crecen, necesitan habilidades analíticas que les permitan evaluar información sobre sexualidad proveniente de diversas fuentes —incluidas redes sociales, medios de comunicación y conversaciones informales—. La capacidad para discernir entre información

veraz y desinformación es crucial en un mundo donde las narrativas sobre sexualidad pueden ser confusas o engañosas.

Asimismo, es importante destacar que la ESI no debe ser vista como un tema aislado dentro del currículo escolar; debe integrarse con otras áreas académicas para ofrecer una visión holística del desarrollo humano. Esto implica colaborar con disciplinas como ciencias naturales, ética o estudios sociales para abordar temas relacionados con el cuerpo humano, las emociones y las dinámicas sociales desde múltiples perspectivas. Esta integración enriquecerá el aprendizaje y permitirá a los estudiantes hacer conexiones significativas entre diferentes aspectos de su vida.

Ahora bien, la implementación efectiva de programas de ESI requiere capacitación continua para educadores, quienes deben estar preparados no solo para impartir conocimientos técnicos sobre sexualidad sino también para manejar conversaciones difíciles con sensibilidad y empatía. Los docentes juegan un papel crucial en crear un ambiente seguro donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus inquietudes o experiencias personales relacionadas con estos temas.

Por tal motivo, la educación sexual integral es un componente esencial en el desarrollo personal y social de niños y jóvenes. Al fomentar aptitudes analíticas, comunicativas y empoderadoras frente a temáticas críticas como derechos humanos, violencia de género y prácticas nocivas, se contribuye a formar individuos responsables capaces de construir relaciones respetuosas e igualitarias. Iniciar este proceso educativo desde una edad temprana asegura que los estudiantes estén equipados con el conocimiento necesario para navegar por su desarrollo humano con confianza y seguridad.

De este modo, la educación sexual, tal como la describen Vaquero y García (2022), se centra en el desarrollo de actividades comportamentales que permiten a los individuos conocer y aceptar su propio cuerpo. Este enfoque es fundamental para fomentar una relación positiva con la sexualidad, ya que el conocimiento del propio cuerpo es un primer paso hacia la autoconfianza y el empoderamiento personal. Al entender cómo funciona su cuerpo, los jóvenes pueden tomar decisiones más informadas sobre su salud sexual y bienestar. Al respecto, el proceso de aceptación del propio cuerpo es crucial en la educación sexual, ya que

contribuye a la construcción de una imagen corporal positiva. Esta aceptación no solo implica reconocer las características físicas, sino también comprender y valorar las emociones y experiencias asociadas con la sexualidad. Cuando los individuos se sienten cómodos con su cuerpo, están mejor preparados para disfrutar de relaciones saludables y enriquecedoras, lo que puede llevar a una vida sexual más satisfactoria y responsable.

Además, al proporcionar información adecuada sobre el funcionamiento del cuerpo humano, la educación sexual ayuda a reducir riesgos asociados con el embarazo no planificado y las enfermedades de transmisión sexual (ETS). La falta de conocimiento sobre estos temas puede llevar a decisiones impulsivas o mal informadas que pueden tener consecuencias significativas en la vida de los jóvenes. Por lo tanto, una educación sexual integral que incluya aspectos prácticos sobre salud reproductiva es esencial para equipar a los estudiantes con las herramientas necesarias para protegerse.

Ante ello, se debe destacar la promoción de experiencias enriquecedoras también está relacionada con el desarrollo de habilidades interpersonales y emocionales. La educación sexual no solo se trata de transmitir información técnica; también implica enseñar a los jóvenes cómo comunicarse efectivamente sobre sus deseos, límites y preocupaciones en el contexto de relaciones íntimas. Estas habilidades son fundamentales para establecer relaciones basadas en el respeto mutuo y el consentimiento. Por ende, es importante destacar que la educación sexual debe ser inclusiva y considerar la diversidad de experiencias y orientaciones sexuales. Esto significa que debe abordar temas relevantes para todos los estudiantes, independientemente de su identidad o situación personal. Al hacerlo, se crea un ambiente donde todos se sienten valorados y respetados, lo cual es esencial para un aprendizaje efectivo.

En un sentido más amplio, la implementación efectiva de programas de educación sexual requiere un enfoque colaborativo entre educadores, padres y comunidades. Es fundamental que haya un diálogo abierto sobre estos temas tanto en el hogar como en las escuelas. Los padres deben sentirse cómodos discutiendo cuestiones relacionadas con la sexualidad con sus hijos, mientras que los educadores deben estar capacitados para abordar estas conversaciones con sensibilidad y respeto. Donde, la educación sexual según Vaquero

y García (2022) es un proceso integral que va más allá del simple intercambio de información; se trata de empoderar a los jóvenes mediante el conocimiento y la aceptación del propio cuerpo. Al fomentar experiencias positivas y reducir riesgos asociados con la salud sexual, esta forma de educación contribuye al desarrollo integral de los individuos, preparándolos para enfrentar desafíos relacionados con su vida afectiva y sexual de manera responsable y saludable.

Por tal motivo, en lo que respecta a la definición de educación sexual proporcionada por Pérez (2022) resalta la amplitud y profundidad de este campo, que abarca un conjunto diverso de actividades educativas relacionadas con la sexualidad a lo largo de todas las etapas del desarrollo humano. Esta visión integral es fundamental para entender que la educación sexual no se limita a la transmisión de información sobre el aparato reproductor o los métodos anticonceptivos, sino que también incluye aspectos más amplios como la orientación sexual, las relaciones interpersonales y los derechos sexuales y reproductivos. Donde, uno de los componentes clave mencionados por Pérez es la enseñanza sobre el aparato reproductor femenino y masculino. Este conocimiento básico es esencial para que los individuos comprendan su propio cuerpo y el de los demás, lo cual es un primer paso hacia una vida sexual saludable. Al conocer cómo funcionan sus cuerpos, las personas pueden tomar decisiones informadas sobre su salud sexual y estar mejor preparadas para enfrentar situaciones relacionadas con la reproducción y la sexualidad.

Por tal motivo, la orientación sexual y las relaciones sexuales son otros aspectos cruciales que deben ser abordados en la educación sexual. Es importante que los programas educativos sean inclusivos y respeten la diversidad de orientaciones sexuales, promoviendo un ambiente donde todos los estudiantes se sientan aceptados y valorados. Esto no solo contribuye al bienestar emocional de los jóvenes, sino que también fomenta relaciones basadas en el respeto mutuo y el consentimiento.

Ante ello, la planificación familiar y el uso correcto de métodos anticonceptivos son temas fundamentales en la educación sexual, ya que permiten a las personas ejercer control sobre su salud reproductiva. La falta de información adecuada en estos ámbitos puede llevar a embarazos no deseados o a la propagación de enfermedades de transmisión sexual. Por lo

tanto, enseñar sobre sexo seguro y métodos anticonceptivos es esencial para empoderar a los jóvenes a tomar decisiones responsables respecto a su vida sexual. Además, Pérez (2022) menciona la importancia de abordar los derechos sexuales y reproductivos dentro del marco de la educación sexual. Conocer estos derechos permite a los individuos defenderse ante situaciones de abuso o discriminación, así como exigir acceso a servicios de salud adecuados. La promoción de estos derechos es fundamental para garantizar que todas las personas puedan disfrutar de una vida sexual plena y saludable.

Ante ello, el objetivo final de toda esta enseñanza es alcanzar un estado específico de salud sexual y reproductiva. Esto implica no solo la ausencia de enfermedades o disfunciones, sino también un bienestar general en términos emocionales, sociales y físicos relacionados con la sexualidad. La educación sexual integral busca equipar a las personas con las herramientas necesarias para vivir su sexualidad de manera positiva y responsable. Por tal motivo, según Pérez (2022), la educación sexual es un proceso multifacético que abarca diversos aspectos relacionados con la sexualidad humana. Desde el conocimiento del cuerpo hasta el entendimiento de los derechos sexuales y reproductivos, esta forma de educación tiene como objetivo empoderar a las personas para que tomen decisiones informadas sobre su salud sexual. Al hacerlo, se contribuye al desarrollo integral del individuo y se promueve una sociedad más justa e igualitaria en términos de relaciones interpersonales y derechos humanos.

En este sentido, emerge el Modelo Moral, según Méndez (2017), se fundamenta en la abstinencia como el enfoque principal para la educación sexual. Este modelo prioriza el fortalecimiento de la fuerza de voluntad y la formación educativa en valores como el carácter, el respeto y el amor, considerándolos esenciales para la preparación hacia el matrimonio. En este sentido, se observa una clara alineación con las perspectivas conservadoras que predominan en ciertos sectores de la población, donde se evita discutir abiertamente cualquier tema relacionado con la sexualidad.

Ante ello, la raíz de este modelo se encuentra en doctrinas conservadoras que promueven una visión restrictiva sobre los actos sexuales. Según esta perspectiva, las relaciones sexuales son vistas exclusivamente como un acto que debe ocurrir dentro del

marco del matrimonio entre parejas heterosexuales, con fines reproductivos. Esta concepción limita la discusión sobre la sexualidad a un contexto muy específico y normativo, lo que puede resultar en una falta de información adecuada sobre salud sexual y reproductiva.

Uno de los principales problemas asociados con el Modelo Moral es su tendencia a silenciar temas importantes relacionados con la sexualidad. Al no abordar abiertamente cuestiones como la diversidad sexual, las relaciones no heteronormativas o los derechos reproductivos, se perpetúa un ambiente de desinformación y estigmatización. Esto puede llevar a que las personas jóvenes crezcan sin una comprensión completa de su propia sexualidad, lo que podría resultar en comportamientos de riesgo o decisiones mal informadas. Además, este modelo puede contribuir a crear una cultura de culpa y vergüenza en torno a la sexualidad. La idea de que los actos sexuales son inherentemente negativos o prohibidos fuera del matrimonio puede generar sentimientos de ansiedad y confusión entre los jóvenes que experimentan curiosidad natural sobre su cuerpo y sus deseos. Esta carga emocional puede afectar negativamente su salud mental y su capacidad para establecer relaciones saludables en el futuro.

Desde una perspectiva de salud pública, el Modelo Moral presenta desafíos significativos. La promoción exclusiva de la abstinencia sin proporcionar información sobre métodos anticonceptivos o prácticas seguras puede aumentar el riesgo de embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. La falta de educación integral en salud sexual limita las opciones disponibles para los jóvenes al momento de tomar decisiones informadas sobre su vida sexual. Es importante considerar también cómo este modelo afecta a diferentes grupos dentro de la sociedad. Las comunidades más conservadoras pueden ver este enfoque como un medio para proteger sus valores culturales; sin embargo, es fundamental reconocer que esta visión no es universalmente aceptada ni aplicable a todas las realidades sociales. Las personas pertenecientes a minorías sexuales o aquellas que no se ajustan a las normas tradicionales pueden sentirse aún más marginadas bajo este modelo.

Por tal motivo, aunque el Modelo Moral busca promover valores positivos como el respeto y el amor dentro del contexto del matrimonio heterosexual, sus limitaciones son evidentes. La falta de apertura hacia una educación sexual integral puede tener consecuencias

perjudiciales para la salud y bienestar de los individuos, especialmente entre los jóvenes. Para construir una sociedad más informada y saludable, es esencial complementar este enfoque con programas educativos que aborden la diversidad sexual y proporcionen información completa sobre salud reproductiva. Solo así se podrá fomentar un entorno donde todos puedan explorar su sexualidad de manera segura y responsable.

Por otra parte, se tiene el modelo descrito por Lamerias y Carrera (2009) se centra en una comprensión integral de la sexualidad, enfatizando aspectos fundamentales como la identidad corporal y de género, la autoestima, las habilidades sociales, las emociones y sentimientos, así como las relaciones socio-afectivas. Este enfoque reconoce que la sexualidad es una parte natural y esencial del ser humano, lo que permite a los individuos explorar y comprender su propia sexualidad sin el peso de juicios o ideologías restrictivas.

Una de las características más destacadas de este modelo es su énfasis en la identidad corporal y de género. Al abordar cómo las personas perciben su propio cuerpo y cómo se identifican en términos de género, se fomenta un ambiente donde cada individuo puede sentirse validado en su experiencia personal. Esto es especialmente relevante en un contexto donde las normas tradicionales sobre género pueden ser limitantes o excluyentes para muchas personas. Al promover una visión inclusiva, se contribuye a la aceptación de diversas identidades y expresiones de género.

Ante ello, la autoestima juega un papel crucial en este modelo, ya que una percepción positiva de uno mismo está directamente relacionada con la capacidad de establecer relaciones saludables y tomar decisiones informadas sobre la salud sexual. Cuando los individuos tienen una buena autoestima, son más propensos a comunicarse abiertamente sobre sus deseos y necesidades, así como a establecer límites claros en sus interacciones sociales y afectivas. Esto no solo beneficia su bienestar emocional, sino que también reduce el riesgo de involucrarse en situaciones potencialmente dañinas.

De este modo, las habilidades sociales son otro componente esencial del modelo. La capacidad para interactuar efectivamente con otros, expresar emociones y manejar conflictos es fundamental para desarrollar relaciones sanas. Este enfoque promueve la educación en habilidades interpersonales que permiten a los individuos navegar sus relaciones afectivas

con confianza y respeto mutuo. Al fortalecer estas habilidades, se crea un entorno donde las personas pueden relacionarse sin miedo al juicio o a la violencia. Además, el modelo aborda la actividad y conducta sexual desde una perspectiva informada y responsable. En lugar de demonizar o estigmatizar la sexualidad, se presenta como un aspecto natural de la vida humana que debe ser explorado con conocimiento y respeto. Esto incluye proporcionar información sobre los principales métodos de prevención de infecciones de transmisión sexual, lo cual es vital para empoderar a los individuos a tomar decisiones seguras respecto a su salud sexual.

Por tal motivo, la inclusión de información sobre ITS es particularmente importante en el contexto actual, donde muchas personas aún carecen del conocimiento necesario para protegerse adecuadamente. Al educar sobre métodos preventivos como el uso correcto del preservativo o la importancia de realizarse pruebas regularmente, se contribuye a reducir la incidencia de estas infecciones en la población. Este enfoque proactivo no solo beneficia al individuo, sino que también tiene un impacto positivo en la salud pública general. Como un aspecto notable del modelo es su compromiso con el respeto hacia diversas ideologías. Al no imponer una única visión sobre la sexualidad, se permite que cada persona explore su propia identidad y experiencias sin temor a ser juzgada. Esta apertura es fundamental para crear un espacio seguro donde todos puedan aprender sobre su sexualidad desde una perspectiva positiva e inclusiva.

Por tal motivo, el modelo propuesto por Lamerias y Carrera (2009) ofrece un enfoque holístico hacia la educación sexual que valora aspectos esenciales como la identidad corporal, la autoestima y las habilidades sociales. Al considerar estos elementos dentro del contexto de las relaciones socio-afectivas y proporcionar información sobre prevención de ITS, se fomenta un entendimiento saludable y natural de la sexualidad humana. Este tipo de educación no solo empodera a los individuos, sino que también contribuye al desarrollo de comunidades más informadas y respetuosas hacia todas las formas de expresión sexual.

Ahora bien, la evolución del proyecto de salud sexual y reproductiva ha permitido reconocer necesidades en la población estudiantil en referencia a los lineamientos establecidos por el ministerio de salud en cuánto a la salud sexual y reproductiva

involucrando 8 dimensiones, estas se abordan para generar impacto en la población objeto del proyecto. En el semestre 2023-1 se establece un giro metodológico del plan de acción para realizar intervenciones tanto educativas como operativas por medio de la alianza Profamilia-Universidad de Pamplona. Gracias a la alianza anteriormente mencionada se ofertan servicios como planificación familiar, Tamizaje de ITS, Citología cervico-uterina; dirigidos a los estudiantes de la asignatura (443 estudiantes) y comunidad estudiantil en general. Con el propósito de favorecer su vinculación a servicios de salud y abordarlos de manera integral. La estrategia cuenta con 4 fases distribuidas de la siguiente manera:

1. Caracterización de la población estudiantil de la asignatura salud sexual y reproductiva con la finalidad de establecer los elementos de riesgo y protectores de su sexualidad.
2. Realizar intervenciones educativas en sexualidad, lideradas con el apoyo de los estudiantes en la asignatura a la población estudiantil en general y/o interesados en obtener información. (Esto se realiza posterior a la temática impartida por el equipo docente en el aula de clase)
3. Realizar intervenciones que permiten la vinculación de los estudiantes a un servicio de salud sexual y reproductiva fomentando la alianza Profamilia-Universidad de Pamplona y a vez direccionando a Hospital San Juan de Dios si aplica.
4. Posterior a cada intervención, se identifican los resultados según la participación de los estudiantes de la cátedra y la población estudiantil en general, con la finalidad de realizar seguimiento y trazabilidad a las intervenciones realizadas.

Con base en lo anterior se hace necesaria la continuidad del proyecto de salud sexual y reproductiva liderado por el programa de enfermería de la Universidad de Pamplona cuyo propósito es portar a la construcción de una comunidad sana y empoderada del autocuidado y autogestión de su salud a través de su función misional de proyección a la comunidad con enfoque diferencial, así mismo a la comunidad en general para generar un mayor impacto dado que son temas de interés común. A través del proyecto se diseñan e implementan acciones que tiene como objetivo promocionar la salud sexual y reproductiva en la comunidad universitaria, grupos poblacionales específicos de pamplona, permitiendo así el

fomento, cumplimiento y goce de los derechos sexuales y reproductivos de la comunidad a intervenir.

De esta manera seguir en la disminución de los factores de vulnerabilidad, comportamientos de riesgo y la incentivación de la práctica de factores protectores con respecto a la salud sexual y reproductiva, a su vez se contara con acciones de canalización y prestación efectiva de servicios de salud a través del convenio interinstitucional celebrado entre UNIPAMPLONA, PROFAMILIA y ESE HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DE PAMPLONA organizaciones especializadas en área que aporta al proyecto su capacidad técnica y experiencia.

En tal sentido, la continuidad del proyecto de salud sexual y reproductiva liderado por el programa de enfermería de la Universidad de Pamplona es fundamental para avanzar hacia la construcción de una comunidad sana y empoderada. Este tipo de iniciativas no solo se centran en la atención médica, sino que también promueven el autocuidado y la autogestión de la salud, aspectos esenciales para el bienestar integral de los individuos. Al fomentar una cultura de responsabilidad personal en relación con la salud sexual y reproductiva, se empodera a las personas para que tomen decisiones informadas y proactivas sobre su bienestar.

A partir de un enfoque diferencial que caracteriza este proyecto es otro elemento clave que merece ser destacado. La diversidad cultural, social y económica de las comunidades requiere un abordaje adaptado a las necesidades específicas de cada grupo. Al considerar estas diferencias, el programa puede ofrecer intervenciones más efectivas y pertinentes, lo que aumenta la probabilidad de éxito en la promoción de la salud sexual y reproductiva. Esto es especialmente importante en contextos donde existen barreras culturales o estigmas asociados a estos temas.

Además, al proyectar sus actividades hacia la comunidad en general, el programa no solo beneficia a los participantes directos, sino que también genera un impacto más amplio. La educación y sensibilización sobre salud sexual y reproductiva pueden contribuir a cambiar actitudes y comportamientos en toda la comunidad. Esto es crucial para abordar problemas como el embarazo adolescente, las infecciones de transmisión sexual y la violencia basada

en género, que afectan a muchas personas más allá de aquellos que participan directamente en el programa.

En tal sentido, la función misional del programa de enfermería implica un compromiso con la formación integral de los estudiantes, quienes no solo adquieren conocimientos técnicos, sino también habilidades interpersonales necesarias para interactuar con diversas poblaciones. Esta experiencia práctica les permite desarrollar competencias esenciales para su futura labor profesional, al tiempo que contribuyen al bienestar comunitario. Así, los estudiantes se convierten en agentes de cambio dentro de sus comunidades.

Por tal motivo, la promoción del autocuidado es un aspecto central del proyecto. Fomentar hábitos saludables y prácticas responsables entre los miembros de la comunidad puede tener efectos duraderos en su salud general. Cuando las personas son conscientes de su salud sexual y reproductiva, están mejor equipadas para prevenir problemas futuros y buscar atención cuando sea necesario. Este enfoque proactivo puede reducir significativamente las tasas de enfermedades sexuales y embarazos no deseados. Asimismo, el proyecto tiene el potencial de fortalecer redes comunitarias al involucrar a diferentes actores sociales en su implementación. Colaboraciones con organizaciones locales, instituciones educativas y grupos comunitarios pueden enriquecer las actividades del programa y ampliar su alcance. Estas alianzas son fundamentales para crear un entorno favorable donde se valore la salud sexual y reproductiva como un derecho humano esencial.

Por tal motivo, la continuidad del proyecto también responde a una necesidad urgente en términos de políticas públicas relacionadas con la salud. En muchos contextos, los servicios relacionados con la salud sexual y reproductiva enfrentan desafíos significativos debido a falta de recursos o atención insuficiente por parte del Estado. Iniciativas como esta pueden complementar esfuerzos gubernamentales al proporcionar educación e información vital a comunidades que podrían estar desatendidas. De este modo, el proyecto de salud sexual y reproductiva liderado por el programa de enfermería de la Universidad de Pamplona representa una oportunidad valiosa para construir una comunidad más sana y empoderada. A través del enfoque diferencial, la promoción del autocuidado y el compromiso con la

proyección comunitaria, este tipo de iniciativas no solo benefician a los individuos directamente involucrados, sino que generan un impacto positivo en toda la sociedad. La continuidad del proyecto es esencial para seguir avanzando hacia una mayor equidad en salud y bienestar social.

En tal sentido, la continuidad del proyecto de salud sexual y reproductiva liderado por el programa de enfermería de la Universidad de Pamplona es crucial para seguir disminuyendo los factores de vulnerabilidad y comportamientos de riesgo en la comunidad. La identificación y abordaje de estos factores son esenciales para crear un entorno más seguro y saludable, donde las personas puedan tomar decisiones informadas sobre su salud sexual. Al reducir la vulnerabilidad, se contribuye a prevenir problemas como embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual (ITS) y violencia de género, que son preocupaciones significativas en muchas comunidades.

Por ello, se debe incentivar la práctica de factores protectores es otro objetivo fundamental del proyecto. Esto implica promover hábitos saludables, como el uso correcto de métodos anticonceptivos, la comunicación abierta sobre sexualidad y el respeto por los derechos sexuales y reproductivos. Al educar a la comunidad sobre estas prácticas, se empodera a los individuos para que adopten comportamientos que protejan su salud y bienestar. La promoción de una cultura de autocuidado es esencial para fomentar una población más consciente y responsable en relación con su salud sexual.

Ante ello, el convenio interinstitucional celebrado entre UNIPAMPLONA, PROFAMILIA y ESE HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DE PAMPLONA fortalece aún más este esfuerzo al unir recursos y capacidades técnicas. Estas organizaciones especializadas aportan su experiencia en el área de salud sexual y reproductiva, lo que permite ofrecer servicios más efectivos y adaptados a las necesidades específicas de la comunidad. La colaboración interinstitucional es clave para maximizar el impacto del proyecto, ya que combina diferentes enfoques y experticias en un esfuerzo común. A través de este convenio, se podrán canalizar acciones concretas que faciliten el acceso a servicios de salud integral. Esto incluye no solo la atención médica directa, sino también actividades educativas, talleres y campañas de sensibilización que aborden temas relevantes para la

comunidad. La disponibilidad de servicios accesibles y adecuados es fundamental para garantizar que las personas puedan recibir la atención necesaria sin barreras económicas o sociales.

Además, esta colaboración permite establecer un sistema de referencia efectivo entre las instituciones involucradas. Cuando los profesionales de salud están alineados en sus objetivos y estrategias, se mejora la continuidad del cuidado y se asegura que los pacientes reciban un seguimiento adecuado. Esto es especialmente importante en el ámbito de la salud sexual y reproductiva, donde las intervenciones tempranas pueden marcar una gran diferencia en los resultados a largo plazo. Y esto se debe a que la implementación efectiva del proyecto también puede contribuir a generar datos e información valiosa sobre las necesidades y comportamientos de la población en relación con su salud sexual. Esta información puede ser utilizada para ajustar las estrategias del programa según sea necesario, asegurando así que se mantenga relevante y eficaz ante los cambios en la dinámica comunitaria.

Por otro lado, al involucrar a diversas organizaciones en este esfuerzo conjunto, se fomenta un sentido de responsabilidad compartida hacia la salud pública. Las comunidades tienden a responder positivamente cuando ven que múltiples actores están comprometidos con su bienestar. Este enfoque colaborativo puede ayudar a desestigmatizar temas relacionados con la salud sexual y reproductiva, promoviendo un diálogo abierto que beneficie a todos. Finalmente, continuar con el proyecto de salud sexual y reproductiva liderado por UNIPAMPLONA es esencial para abordar los factores de vulnerabilidad y promover prácticas protectoras dentro de la comunidad. A través del convenio interinstitucional con PROFAMILIA y ESE HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DE PAMPLONA, se garantiza una prestación efectiva de servicios que responde a las necesidades locales. Esta colaboración no solo fortalece el impacto del proyecto, sino que también contribuye al desarrollo integral de una comunidad más sana e informada sobre su salud sexual y reproductiva.

REFERENCIAS

- Organización Mundial de la Salud. OMS. (2021). Obtenido de https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1.
- Lamerias y Carrera. (2009). Educación sexual de la teoría a la práctica. Madrid: Pirámides.
- Mendez, M. (2017). Educación Sexual en la Formación de Alumnos de la Carrera Educación Media Mención Ciencias Sociales en Universidad Autónoma de Santo Domingo. Uso de las TIC para su enseñanza., 32-79.
- Mendez, R. (2017). Educación Sexual en la Formación de Alumnos de la Carrera Educación Media Mención Ciencias Sociales en Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD): Uso de las TIC para su enseñanza. Salamanca.
- Pérez, A. (2022). Obtenido de Educación Sexual: <https://www.clinicasabortos.mx/educacion-sexual>
- Soledad, A. (2012). la sexualidad. Editorial Paidós
- Salud, M., y Social, P. (2010). Política Nacional de Salud sexual. Visión social de la educación.
- Salud, O. M. (2018). Educación sexual. Edutorial lat. America.
- Vaquero, T. y García, J. (25 de 06 de 2022). El Objetivo de la Educación Sexual. Obtenido de <https://psicoterapeutas.com/psicologia-clinicainfantil-y-adolescentes/el-objetivo-de-la-educacion-sexual/>
- UNESCO. (2014). Enfoques estratégicos sobre las TICs en educación en América Latina y El Caribe. Oficina de Santiago de Chile. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002232/223251s.pdf>
- UNESCO. (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre la educación Sexual. Un enfoque basado en la evidencia. Francia: Fontenoy.
- UNESCO. (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia.
- Francia. UNESCO. (2021). El camino hacia la educación integral en sexualidad. Resaltando información clave. Francia: Fontenoy.